

TEMA 1: HIJOS, MANUAL DE INSTRUCCIONES

“Muéstrame Señor tus caminos; instrúyeme en tus sendas” (Salmo 25).

“Padres no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten.” (Col. 3, 21).

1. Introducción.

Se quejan los padres de lo difícil que les resulta educar a los hijos diciendo que estos vienen “sin manual de instrucciones”. Lo cierto es que cuando les ofreces unos cauces adecuados (en forma de charlas, escuelas de padres, conferencias, etc.) la mayoría no participa, argumentando fundamentalmente la falta de tiempo.

Hoy día que dedicamos tanto tiempo en prepararnos para cualquier trabajo u oficio, no hemos sido capaces de darnos cuenta que también es necesario prepararse para ser padres. La mayoría de las veces nos preocupa cuando se van haciendo mayores, y esto da lugar, en muchos casos, a una mayor dificultad para resolver los problemas que plantean.

Los primeros años son fundamentales, incluso hay psicólogos que afirman que la educación de los hijos comienza en la adolescencia de los padres, ya que la forma de vivir su propia adolescencia y su juventud va a ser clave para después orientar a sus hijos.

2. Importancia de los primeros años

Los hijos desde el mismo momento de la concepción comienzan a recibir todo aquello que los padres, especialmente la madre está viviendo, si el hijo es deseado o no, las actitudes y circunstancias familiares y paternas vividas a lo largo de la gestación..., y todo ello deja una huella considerable en la personalidad del hijo.

El embarazo, el parto y sobre todo la primera y segunda infancia que abarca hasta los 6 o 7 años son fundamentales para la formación de la base de personalidad del niño. Se dice que un ochenta por ciento de la misma se fundamenta en estos primeros años.

Además muchos problemas de los adultos vienen de la forma como se actuó en esa época y que han dejado marcado al niño para siempre, pero cuestiones de todo tipo, porque si hablamos de problemas de lenguaje, lo consideramos como algo normal, pero hablar de inseguridad, de los llamados complejos de inferioridad, resulta más extraño y sin embargo estos, la mayoría de las veces, vienen porque se ha protegido demasiado a los niños o porque no se los ha valorado lo suficiente: es muy común tachar a los hijos de calamidad, o de que no

saben hacer nada, o frases por el estilo. Cada vez hay más estudios sobre niños problemáticos que indican cómo los padres estuvieron “ausentes” en su educación, por el trabajo, los hobbies...., o fueron muy permisivos....., o tantas actuaciones que saldrán a lo largo de la charla....

3. Ideas preconcebidas

Hay entre los padres una serie de ideas preestablecidas que, en algunos casos conforman la educación de los hijos, entre ellas la más extendida es que el hijo se parezca a nosotros mismos; desde los primeros meses del embarazo se empiezan a hacer planes sobre el sexo, el nombre, el color de ojos y pelo... y hasta se le busca aficiones, cofradía, equipo de fútbol, etc. Esta actitud que se considera normal puede, en casos extremos, condicionar la educación de un hijo.

Otra postura ante la educación de los hijos es la del “ya que yo...” son los padres que habiendo pasado privaciones –reales o imaginadas- de algún tipo quieren esforzarse para que a sus hijos nos les suceda y argumentan: “ya que yo no pude estudiar.... Tú tienes que hacerlo... ¡aunque no quieras! ”.”Ya que yo no pude disfrutar de una moto a ti te compro una... ¡a los tres años!

Una frase muy extendida es la de decir que para los hijos queremos “lo mejor”. Esto merece una reflexión porque muchas veces nos confundimos: algunos padres argumentan que solo quieren tener un hijo para darle “lo mejor” cuando –evidentemente- lo mejor para un hijo único es tener un hermano. Siempre se asocia lo mejor a cosas materiales, buena casa, colegios caros, caprichos...etc. Cuando la mayor necesidad para muchos hijos son cosas no cuantificables materialmente: dedicarles tiempo, jugar con ellos, y sobre todo amarles y que ellos se sientan amados. Pensamos que lo mejor no puede ser un concepto estático, que planifiquemos para toda la vida de nuestros hijos, sino una actitud de búsqueda en la que tienen que participar ellos de forma activa, para encontrar lo mejor en cada momento y para cada etapa de su vida.

4. Educar en la sociedad actual

La sociedad actual nos impone una forma de educar para la competición; hoy día no basta con ser bueno, hay que estar entre los mejores; desde muy pequeños les enseñamos a competir con los demás y, lo hacemos: con las notas del colegio, con las competiciones deportivas y hasta, entre los hermanos se establecen puntuaciones y méritos. Es muy importante hacer ver a nuestros hijos que se deben esforzar en ser mejores, según sus capacidades y que deben valorar a los demás.

La sociedad que nos rodea, no crea un ambiente favorable para la educación de los hijos, el relativismo, el hedonismo, la falta de tiempo y los modelos que nos presentan los medios de comunicación, hacen que tengamos que realizar un

sobreesfuerzo para transmitir a los niños y a los jóvenes, valores y virtudes cristianas.

Pero los padres tenemos que enseñar a vivir a nuestros hijos en la época que les ha tocado vivir, porque lo que es cierto es que cada época es diferente, la de nuestros padres, la nuestra....., y por mucho que queramos ellos tienen que vivir la suya, pero con los valores, mejor dicho virtudes, porque los valores a veces los creamos según nos convienen y las virtudes son las que provienen de la verdad y el bien, por tanto con las virtudes en las que nosotros creemos.

Educar nunca ha sido fácil, y hoy parece ser cada vez más difícil, se habla por tanto de una “gran emergencia educativa” confirmada por los fracasos que encuentran con demasiada frecuencia los esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y dar un sentido a la propia vida (Benedicto XVI, Discurso a la Diócesis de Roma, 2008).

5. ¿Qué entendemos por educar?

Hace años se pensaba que un niño estaba bien educado si saludaba, cedía el asiento a los mayores, o se sentaba correctamente, hoy día estos aspectos no se valoran y solo nos llama la atención los casos extremos, tanto de los niños que llamamos “obedientes”, como la de aquellos que no hacen caso a nadie. En ambos casos se valora un aspecto parcial de la educación. Hay otros casos en los que la educación se centra en aspectos muy concretos (niños toreros, o tenistas, o modelos, o músicos) olvidando otros aspectos muy importantes de su educación.

Evidentemente la educación debe abarcar al niño en su totalidad, se trata de **desarrollar todos los aspectos de su personalidad y potenciar todas sus capacidades, con el fin de enseñarle a usar bien su libertad, siendo responsable de sus actos.**

6. Los padres primeros educadores

Los padres, al participar en la obra creadora de Dios y, engendrando por medio del amor que se profesan, una nueva persona, asumen el compromiso de ayudarla a vivir una vida plenamente humana. La familia es la primera escuela de virtudes y por tanto el derecho-deber educativo de los padres es original y primario, insustituible e inalienable, no pudiendo, por tanto ser delegado, ni usurpado por otros (FC 36).

Nuestra actuación, como educadores irá encaminada a que cada día sean más capaces de actuar por sí mismos; amando, respetando y sirviendo a los demás y por tanto, cada minuto de su vida seamos menos necesarios para ellos, siendo la familia, la primera escuela de las virtudes sociales.

Para conseguir una educación integral de nuestros hijos el primer paso será el de ponerse de acuerdo los padres, es por tanto necesario que el matrimonio hablen de cómo quieren que sea la educación de sus hijos, el diálogo es fundamental para tener unos mismos criterios y no confundir al niño.

Es muy importante para los niños la presencia del padre y la madre. Desde muy pequeños se dan cuenta de sus diferencias y la cercanía de sus padres les ayuda a sentirse identificados cada uno con el de su propio sexo, no por cuestiones meramente culturales, como pretende la ideología de género, sino porque el Creador, siguiendo el plan originario de Dios, nos ha hecho hombre y mujer con una sexualidad propia que envuelve todo el ser de la persona; por ello, consiguientemente, nos hace sentir y actuar de forma diferente.

De todo ello se ha de concluir las crisis de identidad que pueden surgir en el niño que no tiene delante de sí modelos claros y diferenciados de padre y madre, así como la importancia capital de tener modelos distintos y diferenciados entre varón y mujer para una construcción equilibrada de su personalidad.

7. Ideas claras: Nuestros hijos no son nuestros.

Partimos de la base de que el hijo no es un derecho de los padres, es un don de Dios, y como tal lo tenemos que acoger en nuestras familias. El hijo es el fruto del amor - bendecido por Dios-, que se tienen los esposos; esta realidad nos hace sentirnos colaboradores en los planes de Dios y aporta a nuestro matrimonio madurez, responsabilidad y generosidad. La responsabilidad nos la da el ser administradores temporales de los nuevos hijos de Dios a los que tenemos la obligación de acoger y educar para lograr su formación integral, personal y social. La generosidad es parte fundamental del amor paterno, educamos a los hijos, no para el bien nuestro, no para que de mayores tengan mucho dinero, el objetivo de la educación de nuestros hijos deberá ir encaminado a incorporarlos en la sociedad con afán de servicio.

8. Misión de los padres.

- **Hacer personas**
- **Hacer sociedad**
- **Hacer iglesia**

Hacer personas: Es conseguir seres libres, dueños de sí mismos, que les hará capaces de no ser manipulados, responsables de sus actos, aprendiendo de sus fracasos para irse superando, sin infantilismos, críticos, conscientes, equilibrados sentimental y afectivamente.

Hacer sociedad: “Los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana” FC 37

En la familia el hijo aprende a relacionarse con los demás, es aceptado por lo que es y aprende a aceptar, es respetado y aprende a respetar, descubre que todos juntos sacan las cosas adelante, que reina el amor entre todos, que se preocupan unos por otros, que todos son valorados. Es una verdadera escuela de humanidad.

“La comunión y la participación vivida cotidianamente en casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad” FC, 37

Hacer iglesia: El Vaticano II dice que la familia es “iglesia doméstica”, o sea el lugar donde se transmite el Evangelio, haciendo de la misma vida de familia un itinerario de fe, se reza, se aprende a conocer a Dios en su Trinidad. Los padres deben transmitir las verdades de nuestra fe a tiempo y a destiempo, como decía San Pablo, pero insertadas en nuestra vida familiar de cada día.

9. Educación personalizada

Es muy frecuente oír: Tenemos tres hijos a los tres los hemos educado igual y han salido de diferente manera.

Hay que ser conscientes que cada hijo es diferente y por tanto requiere que actuemos según su forma de ser, temperamento, actitudes...., unos hijos son más cariñosos o sensibles, otros más fríos; unos necesitan más de nuestra atención, aunque lo cierto es que todos necesitan nuestro cariño, necesitan sentirse queridos y estar rodeados de cariño. En un ambiente así tienen más seguridad en sí mismos y su desarrollo es más fácil.

10. La familia la hacemos todos.

Hemos de repartir responsabilidades a los hijos, ya desde niños, y exigirles esfuerzos en la medida de sus posibilidades; hoy día algunos padres evitan todo tipo de esfuerzo, trabajo y frustraciones a sus hijos con el argumento de que “ya lo hará cuando sea mayor” o “ya la vida se lo hará pasar mal”. Consideramos esta postura equivocada, corremos el riesgo de criar, a pesar de nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas y, sobre todo mal preparadas para enfrentarse a la vida. Cuanto más pequeño es un niño mayor capacidad tiene para adquirir hábitos y conductas que le acompañen a lo largo de su vida

Con esto no queremos decir que debemos estar distantes de nuestros hijos; al contrario, nos tienen que sentir próximos; el amor es el vínculo fundamental de las relaciones familiares, y es necesario e imprescindible para los hijos; no solo amor hacia ellos, sino amor entre los esposos, hermanos, abuelos y demás miembros de la familia.

Debemos fomentar un tipo de familia en la que todos participen, en la que se tenga en cuenta la opinión de los padres y de los hijos, y en la que se hable tanto de los problemas y alegrías de unos como de los otros; esta será la única forma de que nuestra casa sea un hogar y no un "hotel".

Pero para lograr este tipo de familia es necesario empezar cuando los hijos son pequeños, dándoles **participación en los quehaceres**, preguntándoles sobre dónde quieren pasear o ir de vacaciones, es una forma de darles responsabilidades, de hacerles sentir que la casa es de todos. Esto es difícil, porque los niños se cansan y protestan, pero en la educación todo es a largo plazo, y los padres tenemos que tener mucha paciencia.

11. Diálogo, sinceridad, confianza y respeto.

Otro punto a conquistar en esta familia comunitaria es **el diálogo** con nuestros hijos contándoles cosas nuestras y escuchando las suyas... A los niños se les escucha muy poco. Cuando empiezan a hablar da gusto con ellos, nos hacen gracia, pero después, nos resulta pesado todo lo que nos cuentan, no nos interesan sus cosas, y a fuerza de mandarlos callar, acaban acostumbrándose a no hablar con nosotros; tampoco les contamos nuestras cosas, ni buenas, ni malas, les mantenemos al margen de todo y luego cuando crecen, de buenas a primeras, queremos que nos cuenten todo.

Nuestras conversaciones, la mayoría de las veces son poco sinceras; a los niños se les miente con demasiada frecuencia, lo hacemos muchas veces sin darnos cuenta, otras para que no lloren, e incluso gastándoles bromas que ellos no pueden comprender. Es necesario **decirles siempre la verdad**, de esta forma –dialogando y siendo **sinceros**- conseguiremos que **confíen** en nosotros.

Respetar a los hijos es muy importante y hay que hacerlo desde pequeños, muchos padres consideran que deben respetar a sus hijos, pero a partir de una cierta edad, sin embargo es muy importante que desde pequeños se sientan respetados y aceptados tal y como son, sin tratar de violentar su forma de ser en ningún aspecto.

12. Educación en la fe

Nos dirigimos a padres católicos y una preocupación debe ser la de cómo **transmitir la fe** a sus hijos. En primer lugar la mejor forma de transmitir esa fe es viviéndola, no podemos transmitir nada que realmente no vivamos. Dos aspectos dentro de esta vivencia de la fe:

El primero, son los **valores-virtudes evangélicos**. ¿Cómo se viven esos valores? Cuando preguntas a los padres qué valores quieren transmitir, todos sin

excepción dicen que: La verdad, la honestidad, la solidaridad, la no-violencia... etc. Pero en la práctica enseñan lo contrario: “Si preguntan por mí di que no he venido”, “En el trabajo procuro escaquearme”, “No dejes los lapiceros a los demás niños que se gastan”, “Si te pegan, tu les das más fuerte”...

El segundo, son las **prácticas religiosas**. Por supuesto que se bautizan a la mayoría de los niños y hacen todos la primera comunión, pero ¿realmente nos sentimos los padres los primeros y principales catequistas de nuestros hijos, o por el contrario “exigimos” que el colegio o la Parroquia les den esas catequesis que luego no tienen continuidad en las familias?. La mayoría de las veces nos limitamos a hacerles cumplir unas normas que nosotros no cumplimos, quedándose vacías de contenido. A este efecto debemos recordar que nosotros, padres, cuando estamos educando en la fe a nuestros hijos, lo hacemos en nombre de Jesucristo y de su Iglesia; constituye un verdadero ministerio eclesial.

Si la “vocación” de padres nos exige actualizarnos y estar al día, más nos hemos de preocupar por actualizar nuestra fe, que la mayoría de las veces ha dejado de crecer desde que hicimos la primera comunión. Es necesario enseñar a los hijos las primeras oraciones, pero si no vivimos y practicamos la fe con ellos, cuando sean jóvenes, el Dios que han aprendido en la familia y en la catequesis infantil, se les quedará corto.

La transmisión de la fe y de los valores cristianos nos exige ser consecuentes, es decir: No exigir nada a nuestros hijos que nosotros nos estemos dispuestos a cumplir. Martín Velasco en su libro sobre “La Experiencia Cristiana de Dios hoy”, nos dice: “La familia puede realizar la tarea de transmitir la fe a los hijos, o mejor, de ponerles en condiciones de descubrirla personalmente, sólo con su manera de vivir la vida familiar, de prestar atención a la presencia de Dios en casa, de mostrar el aprecio a los valores del Reino, de ejercer las actitudes evangélicas”.

Una última apreciación: la educación integral de nuestros hijos llega a su cumbre cuando ellos adquieren y crecen en las virtudes naturales y cristianas. El Espíritu Santo, maestro interior, les ayuda a través de sus dones.

13. Escuela y Familia

Los hijos pasan muchas horas en la escuela, lugar que les ayuda a adquirir conocimientos, pero también a madurar humanamente, a adquirir hábitos y formas de vida.

En primer lugar según dice FC en el nº 40 “**los padres tienen el derecho a la elección de una educación conforme con su fe religiosa**”, pero también la **Constitución Española** dice en el artículo 27.3 **garantiza el derecho de los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.**

Por tanto los padres deben exigir estos derechos que ampara la ley, no obstante sabemos en la práctica que muchas veces a nuestros hijos se les está enseñando ideologías muy diferentes, de aquí el deber de los padres de estar atentos a lo que se les enseña y de dialogar con nuestros hijos exponiendo nuestros criterios.

Pero estos derechos implican a su vez unos deberes, deberes que también contempla la Familiaris Consortio, **“los padres deben comprometerse a fondo en una relación cordial y afectiva con los profesores”**.

En muchas ocasiones, hoy día, porque antes todos lo decimos, “si ibas a casa diciendo que el profesor te había castigado lo más probable es que te llevaras otro castigo”, pero ahora, como todos somos iguales y los niños, sobre todo tienen muchos derechos, lo primero que se hace es ir a enfrentarse al profesor, cuando profesor y padres debemos perseguir el mismo fin y por tanto debemos aunar esfuerzos por el bien de los hijos; ir a las reuniones, acudir a las entrevistas, escuchar y exponer con cordialidad, estos deben ser nuestros parámetros en las relaciones con el colegio.

También es muy importante no hablar mal de los profesores delante de nuestros hijos ya que es una forma de desautorizarlos.

Para continuar, en este momento, se les hará a los asistentes una pregunta para responder entre todos, o hacer pequeños grupos.

Según vuestro criterio, ¿Qué estamos haciendo mal los padres de cara a la educación de nuestros hijos?

(Estos son los temas principales que señalan los padres y que nos interesa también que salgan en la charla).

- Dedicarles poco tiempo.
- No estar de acuerdo el matrimonio
- Darles demasiadas cosas (educar en la austeridad)
- Falta de autoridad.
- Falta de coherencia

14. ¿Qué tiempo dedicamos a nuestros hijos?

Aunque anteriormente se ha hablado de lo importante que es dedicar tiempo a nuestros hijos, podemos insistir sobre ello haciéndoles ver que puede ser la causa de todos los demás defectos: Al ser conscientes de que les dedicamos

poco tiempo queremos suplir esta falta dándoles demasiadas cosas, atendiendo a su caprichos y educándoles sin ningún tipo de autoridad.

Hacer ver que dedicar tiempo a nuestros hijos no es llevarles de una actividad a otra, la mayoría de las veces deprisa y agobiados, sino jugando con ellos, contándoles cuentos, paseando...etc.

Algunas veces hemos oído a algunos padres que – como habitualmente no pueden- les dedican “tiempo de calidad”, queriendo decir con eso que los domingos los llevan al cine, al McDonald’s o a casa de unos amigos donde los padres se van por un lado y los niños por otro.

Sobre la falta de acuerdo se ha insistido mucho durante la charla, tan solo hacerles ver la importancia de no discutir delante de los hijos, sobre aspectos que les afecten.

15. Educar con autoridad

En la actualidad se confunde autoridad con autoritarismo. Quizás por ello se abdice tanto de la autoridad. Además, los padres cada vez disponen de menos tiempo para dedicarlo a sus hijos y el poco que tienen no quieren tener conflictos con ellos.

La autoridad es la guía que necesita el niño para caminar en la vida hacia la verdad y el bien. El niño necesita sentir que sus padres están pendientes de él y que cuando le permiten hacer algo es porque no le va a ocasionar ningún mal. Esto le ayuda a probar nuevas situaciones y a crecer física, psíquica y espiritualmente.

Las reglas de comportamiento y de vida, aplicadas día tras día en pequeñas cosas, ayudan a formar el carácter y preparan al niño, al adolescente y al joven para afrontar las pruebas que les deparará el futuro (Benedicto XVI, Discurso a la Diócesis de Roma, 2008).

16. Educar en austeridad.

En el tipo de sociedad en la que educamos es muy importante valorar una virtud tan importante como la austeridad. Tenemos muchas cosas, demasiadas, desde pequeños estamos inmersos en un consumismo exagerado; tener, comprar, derrochar son actitudes normales en nuestras familias; esto, independientemente de la falta de justicia y de caridad que comporta, es totalmente negativo para la educación de nuestros hijos. Hemos de esforzarnos

por educar de forma austera; les prepararíamos de una forma excelente para el futuro.

Un niño que ha deseado “cosas” –juguetes, ropa, viajes, etc.- y que le ha costado esfuerzo conseguirlas, es una persona que valora lo que tiene, lo cuida y disfruta. Al contrario, cuántos jóvenes –y menos jóvenes- se sienten cansados, aburridos, porque nada les satisface; lo han tenido todo, lo han conseguido sin esfuerzo y no les llena nada; han matado en ellos la capacidad de ilusionarse por las cosas. Pensamos que educarles en austeridad es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos.

Juan Pablo II en la exhortación “Familiaris Consortio” reconoce las dificultades con las que se encuentran los esposos para educar a los hijos en los valores esenciales de la vida humana, y pide confianza y valentía para adoptar un estilo de vida sencillo y austero en el que se valore la justicia y el respeto a los demás, valorando el ejemplo de los padres como la pedagogía más eficaz.

17. Educar con coherencia.

“Los niños no aprenden lo que oyen, sino lo que viven”. El ejemplo de vida de los padres es lo que va a marcar la educación de nuestros hijos y lamentablemente vemos que hay padres que educan a sus hijos en un contrasentido permanente; les dicen que tienen que hacer cosas que ellos no están dispuestos a hacer, -no fumes, no bebas, no digas mentiras...

No podemos olvidar que nos dirigimos a familias cristianas, que nos hemos comprometido ante Dios, y la sociedad a educar a nuestros hijos dentro de la fe católica, y esto se hace desde la cuna, rezando con ellos, aunque al principio no lo entiendan; participando en la Misa dominical, aunque a veces molesten; por eso es conveniente ir a Eucaristías con niños; y, sobre todo, viviendo los valores evangélicos de continuo en nuestra casa, en cuanto seguidores e imitadores de Cristo.

Dios debe ser el centro de nuestra vida, los niños tienen que irle descubriendo en todos los acontecimientos como hacía el pueblo de Israel y luego la Iglesia, y debemos ayudarles a crecer en esta fe, no quedarnos toda la vida con las oraciones infantiles que, lógicamente, al llegar a la adolescencia, no le dicen nada.

“Los padres mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndoles en la intimidad del Cuerpo de Cristo –eucarístico y eclesial- mediante la iniciación cristiana llegan a ser plenamente padres” (FC 39).

Si se han hecho pequeños grupos, se pueden tratar también las siguientes preguntas; si no, se adjuntan en el resumen de la charla para que las comente el matrimonio.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1ª ¿Habéis hablado sobre el tipo de educación que queréis para vuestros hijos?

2ª ¿Qué es para vosotros educar?

3ª ¿Cómo pensáis transmitir la fe a vuestros hijos?

ORACIÓN

Señor, te damos las gracias por la familia que nos has dado. Te damos las gracias, por el amor que has sembrado en nosotros dos.

Te damos las gracias, por los hijos que nos has regalado. Quizás no los amamos bastante; todavía somos demasiado egoístas, desagradecidos, demasiado exigentes.

Ayúdanos a amarlos más y mejor, a desear intensamente su bien.

Concédenos ser pacientes en todo momento, dueños de nuestros actos, generosos de palabra y de obra. Concédenos ser firmes cuando convenga, sin dejar de ser buenos.

Concédenos, no la riqueza, sino la seguridad del trabajo, del alojamiento, del alimento y de la instrucción. Haz que no se vea comprometida la paz entre nosotros, que seamos fieles a nuestras promesas, que nuestro mutuo amor crezca cada día.

Haz que nos ayudemos en el gozo y en la adversidad, que nos alegremos juntos por las cosas buenas que nos suceden, y sepamos compartir el sufrimiento de las cosas desagradables.

Haz que no nos recluyamos en nosotros mismos, que vivamos en comunión con el mundo y que nuestra mesa esté abierta a los amigos y a los pobres.

Ayuda a nuestros hijos en su fidelidad, que sientan la necesidad de hacer el bien a todos los hombres, que sean constantes en la fe, en la esperanza y en la caridad. Que tengamos valor y paciencia, cuando las cosas no salen a nuestro gusto.

Te lo pedimos a ti, Dios Padre, rico en misericordia, por tu hijo Jesucristo Resucitado, que nos da el Espíritu, en el pastoreo de nuestra familia, y se lo encomendamos a la Virgen María, nuestra Madre por los siglos de los siglos. AMEN.

Bibliografía:

Familiaris Consortio (1981)

Discurso de Benedicto XVI, (2008)

Mis pequeños monstruos (Javier Mahillo, Espasa 1999)

Padres fuertes, hijas felices (Meg Meeker, Ciudadela 2010)

Padres eficaz y técnicamente preparados (Thomas Gordon, Diana 1977)

Con el cariño no basta (Nancy Samalin, Medici 1997)